

Tirso de Molina

El laberinto de Creta

Texto de la edición de Ignacio Arellano, Blanca Oteiza y Miguel
Zugasti

Tirso de Molina, *Obras completas. Autos sacramentales de Tirso de
Molina, II: El laberinto de Creta, La madrina del cielo, La niunfa del
cielo.* ed. I. Arellano, B. Oteiza, M. Zugasti

Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos
2000. ISBN: 84-95494-01-9.



GRISO
Grupo de
Investigación
Siglo de Oro

 **Universidad de Navarra**

AUTO SACRAMENTAL HISTORIAL ALEGÓRICO
DEL
LABERINTO DE CRETA

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA

PERSONAS

EL REY DE ETIOPIA	RISEL, gracioso
ARIADNA	FILENO
UN TUDESCO	FLORISO
MINOTAURO	MINOS
TESEO	DÉDALO

(Entrará MINOS por la plaza sobre un carro triunfal detrás de su ejército, y en el tablado gente de recibimiento, del modo que se advierte en el papel aparte. Y estará ARIADNA en el tablado con acompañamiento para recibirle.)

ARIADNA	<p>Mil veces triunfes en Creta, ¡oh padre augusto, oh monarca!, asombro de cuanto abarca la luz del mayor planeta; mil veces huellas sujeta</p>	5
	<p>la redondez que ya tienes a tus plantas, pues que vienes de adquirir cuanto dilata, y otras mil Dafnes ingrata diadema ciña a tus sienas.</p>	10
	<p>Honren mis labios tus pies.</p>	
MINOS	<p>No, Ariadna; no, hija mía, que eres alba de mi día y celestial tu interés; no es bien que los labios des</p>	15
	<p>a los pies de quien te adora, si no es que con ellos Flora, cuando me aprestas laureles me aprisione en tus claveles, grillos ellos, tú su aurora.</p>	20
	<p>Creta, que en el mar del Ponto</p>	

ceñida de su profundo
es lo mismo que este mundo
para el torpe vicio pronto
las veces que me remonto 25
a ejercitar mis crueldades
en tantas diversidades
y naciones de su esfera,
por ser tu patria me espera
con todas sus cien ciudades, 30
cien metrópolis presume
eternizar de edificios
inmortales, pues los vicios
que la habitan son sin suma.
Cuanto la escama y la pluma, 35
el aire y el agua inquieta,
cuanto el monte se prometa
delicioso, cuanto el valle,
todo he dispuesto que se halle
mejorado en nuestra Creta. 40
Aquí nos colma Minerva
el espléndido licor
que el fuego consumidor
para eterna luz conserva;
aquí la caza en la hierba 45
la sierra sus salvajinas,
y en sus entrañas las minas
de los monarcas metales,
hechizo de los mortales
y de la virtud ruinas. 50
Aquí, aunque en término angosto,
cuelgan joyeles racimos
de los sarmientos opimos,
oro potable en su mosto;
aquí, pródigo el agosto, 55
golfos de mieses que cría
ondea el viento cada día
con que airoso al amor saco,
porque sin Ceres ni Baco
dicen que Venus se enfría. 60
Este es mi reino, este Creta,
patria de aquellos jayanes,
ya Curetes, ya Titanes,

que mi dominio sujeta. 65
 Los que al son de la trompeta
 de mi voz, inobediente
 apenas en el oriente
 de sus instantes primeros,
 desnudaron los aceros 70
 contra el mismo Omnipotente,
 éstos y yo hemos vencido
 cuanto esos golfos abrazan.
 En mis deleites se enlazan
 cuantos son, serán y han sido;
 mis estampas he esculpido 75
 en los cuellos megarenses,
 porque triunfen los cretenses
 mientras el alfanje afila
 ingrata a su padre Scila
 y tiemblan los atenienses. 80
 Reinaba en Megara Niso,
 y en un cabello fatal
 fundaba el trono inmortal
 que perdió su poco aviso;
 en sólo un cabello quiso 85
 que su reino eternizase
 el hado, y que éste imitase
 de la púrpura al color,
 el cual, cortado, al rigor
 caduco se sujetase. 90
 Significábase en ello
 la vigilancia en la fee,
 tan delicada que esté
 en lo sutil de un cabello
 purpúreo, encendido y bello, 95
 porque la fee, toda llama,
 sangre en las aras derrama,
 y por su conservación
 mil héroes dieron blasón
 al martirio y a la fama. 100
 Scila fue la incontinencia,
 de Niso hija y subcesora,
 y ésta, al verme, se enamora
 de mi hipócrita apariencia,
 siendo sirena el delito 105

que en lo torpe solícito,
y cuando velar le importa
ella el cabello le corta
y yo la vida le quito.
Conquistéle el reino luego, 110
y como el que engaños vende
al paso que sirve ofende,
al mar su perfidia entrego.
Ésta es el escollo ciego
que tanto su golfo asombra, 115
que en la estrechez siciliana
es de Caribdis hermana
y Scila hasta aquí se nombra.
Cerqué a Atenas, cuyo estrago,
a pesar de sus escuelas, 120
dominaron mis cautelas,
temblándome su Areópago.
Deleites que alisto y pago
vencen la filosofía
cuando en sus fuerzas se fía; 125
Demóstenes y Solones
besan, con los Salomones,
los pies a mi idolatría.
Conquistéla, y en tributo
impongo a su rey Egeo 130
cuando en su trono me veo
parias que entristezca el luto.
Cada año en trágico fruto
han de enviarme sorteados
siete mozos destinados 135
para pasto miserable
del monstruo que formidable
vive en sitios intrincados:
el Minotauro, prodigio
de Pasife y aquel toro 140
que adulteró mi decoro.
Cerberero del lago estigio,
verá apenas el vestigio
de el que el laberinto ignore
cuando, hambriento, le devore, 145
pues su furor me promete
siete vicios para siete

mancebos que Atenas llore.
 Dédalo fue su inventor,
 que es dédalo el artificio 150
 en que se ofusca el juicio
 de el lascivo pecador.
 No me ofende a mí el error
 de Pasife escandaloso,
 antes me tiene gustoso, 155
 pues más conmigo merece
 aquel que más se entorpece
 y llega a ser más vicioso.
 Esta es, vasallos, la historia
 de mi felice jornada. 160
 Grecia queda conquistada,
 Minos triunfa de su gloria;
 Minos, a quien la memoria
 dedique altares divinos,
 cuyos lauros peregrinos 165
 en los templos y en las plazas,
 si Minos dice amenazas,
 celebren eterno a Minos.

(Sale un TUDESCO.)

TUDESCO Ya que a todos desafías
 y monarca te blasonas, 170
 Minos, de las tres coronas
 que usurpan tus tiranías,
 yo, que en las regiones frías
 del Bóreas postré los cuellos
 de sus héroes, y sobre ellos 175
 de la aurora y sol trasumpto
 su nieve y sus rayos junto
 en mi cara y mis cabellos,
 mientras al orbe restauro
 la libertad que le oprimes, 180
 por más que ese bosque estimes
 cárcel de tu Minotauro,
 antes que merezca el lauro
 que a luchar con él me obliga,
 porque mejor le consiga 185
 y ponga fin a tu exceso,
 algún cretense me diga...

DÉDALO	Tudesca es la presunción de tu traje y tus blasones, república entre cantones dividida tu nación.	190
	Mas, porque presto el Grisón, por ser su soberbia mucha, hará en sacrílega lucha a la fee guerra infelice, yo, que este laberinto hice, te le he de explicar. Escucha: aquel jirón del mundo que intitulado Grecia de fábulas y engaños dio asumpto a los poetas, aquel que dividido en infinitas sectas monarca se blasona de la milicia y letras, cuya filosofía de errores tantos llena a idólatras patrañas confusas dio materias, metrópoli obedece a la facunda Atenas, alcázar de las musas, asilo de las ciencias, si bien en opiniones contrarias y diversas filósofos alista, dicípula y maestra. Allí Sócrates puso antiguas sus escuelas que con moralidades humanos vicios templan; allí Platón dio fama y nombre a su academia, como el Estagirita de la naturaleza misterios averigua, y el cínico desprecia al macedón monarca desde su cuba estrecha.	195
		200
		205
		210
		215
		220
		225

Allí, en fin, griego Apolo, 230
Homero al mundo deja
la fama que eterniza
sus versos y Uliseas,
y el orador suave,
Demóstenes, deleita, 235
dueño de las pasiones
humanas su elocuencia.
En ésta, que es mi patria,
ilustre yo por ella,
mi padre fue el Engaño, 240
mi madre la Cautela,
mi nombre el Artificio,
que en falsas apariencias,
para ofuscar virtudes,
blasones, sutilezas, 245
Dédalo me intitulan,
sirviendo de corteza
a mis cavilaciones,
para que más me teman,
este apellido humilde 250
(si acaso no es que quieran,
porque inventé dedales,
que yo Dédalo sea).
De todo lo ingenioso
gané palma y diadema 255
a cuantos hasta hoy día
sutiles se veneran.
Yo el inventor he sido
del barreno, la sierra, 260
el cepillo, el taladro,
la plomada y la regla;
yo hallé la glutinosa
y siempre útil materia
que junta los divisos
mármoles y maderas, 265
pues si el licor faltara
que sus cisuras pega,
ni hubiera estatuarios
ni fábricas excelsas;
yo solo, en vez de plumas, 270
al leño que navega

le di en alas de lino
el uso de las velas;
yo, en fin, en simulacros
(para que envidia tengan
los Fidias y Lisipos) 275
a imágenes de piedra
doy casi ser y vida,
pues hago que se muevan
cual si hospedaran almas 280
sus ojos y cabezas.
De suerte la ignorancia
por todo esto me precia,
que altares me dedica
y divo me celebra; 285
mas como las liciones
socráticas, que enseñan
a moderar costumbres
y la verdad veneran,
conocen mis engaños, 290
y que la corruptela
de mis cavilaciones
tantos simples despeña,
juntando virtuosos
a muerte me sentencian 295
si dentro de seis días
no desocupo a Grecia;
salí, en fin, desterrado,
y a Minos, rey de Creta,
asilo de viciosos, 300
se acogen mis tristezas;
hallé en su patrocinio
privanzas y riquezas,
pues siendo él todo engaños,
yo todo estratagemas, 305
siempre la semejanza
de inclinaciones fieras,
haciéndose acogida,
se abrazan y se hospedan.
Era Pasife entonces 310
esposa y compañera
de Minos, rey tartáreo,
y ella de vicios reina;

Pasife, que es lo mismo
 que vil incontinencia, 315
 lascivia desbocada,
 frenética torpeza,
 de un toro, que de Europa
 ser robador pudiera,
 o en el abril florido 320
 constelación etérea,
 cuya armazón diamante
 vio el soto en su palestra
 postrar rivales brutos
 llevándose la presa 325
 de la consorte vaca
 (que amor sin competencia
 aun en los incapaces
 se apaga entre tibiezas),
 confusos remolinos, 330
 cuello, frente y cabeza
 le arrugan, afectando
 robusticidad bella;
 la piel de dos colores,
 a manchas, blanca y negra, 335
 en los efectos tigre
 mejor que en la apariencia.
 De este, pues, bruto torpe,
 Pasife, amante ciega,
 de tal modo se abrasa, 340
 con tal rigor se quema,
 que, monstruo de apetitos,
 más desatinos ceba,
 mirándole lasciva,
 que el toro pace hierbas. 345
 La corte por los campos
 intempestiva deja,
 gozosa con su vista,
 llorosa con su ausencia;
 celos irracionales 350
 el alma la atormentan,
 deseando transformarse
 en la rival juvenca;
 tejiéndole guirnaldas
 de rosa y madreSelva, 355

a sus vaqueros manda
que le coronen de ellas;
sonoras campanillas
hace que le suspendan
al pecho, y que le adornen
collares de oro y perlas. 360
Así se precipita
la humana incontinencia,
ya semejante el hombre
al bruto y a la bestia. 365
Desesperaba modos
la adúltera resuelta,
piélago de imposibles,
infierno de impaciencias,
hasta que dos volcanes 370
la hacen caer enferma,
dentro del alma el uno,
pulsando el otro venas.
Contóme sus congojas,
compadécime de ellas. 375
Labré una hermosa vaca
que fue la copia misma
de la que el toro busca,
con una capaz puerta
del modo que el caballo 380
que a Troya dio tragedias.
Degüello, en fin, la viva,
cubriendo la madera
de estotra inanimada
la piel aún no bien seca, 385
con propiedad en todo
tan símil a la muerta
que al poderoso instinto
de la naturaleza
venció en el toro el arte, 390
pues brama sólo en verla,
maromas despedaza
y encierros atropella.
Entró entonces Pasife,
y de la junta horrenda 395
de tan bestial consorcio,
el torpe amor engendra

al Minotauro infame,
 en cuyo cuerpo median
 lo irracional y humano, 400
 casi hombre y casi fiera.
 Nació el bastardo monstruo,
 nació en él la blasfemia
 de tantos heresiarcas
 contra la fee y la Iglesia, 405
 hijo, como este bruto,
 del vicio que sin rienda
 por ensanchar lascivias
 los rayos del sol niegan.
 Temblaron los mortales, 410
 porque la voraz bestia
 destruye poblaciones,
 abrasa cuanto encuentra.
 Mandóme entonces Minos
 que de mis agudezas 415
 se valga el artificio
 para que al monstruo prenda,
 y yo, porque segura
 de él viva nuestra Creta,
 un laberinto formo 420
 con infinitas sendas
 de calles enlazadas,
 de marañosas selvas,
 de verdes descaminos
 que, en medio el bruto de ellas, 425
 por más que a la salida
 le buscan leves vueltas,
 al paso que más andan
 más míseros se enredan.
 Aquí los condenados, 430
 sirviéndole de presa,
 primero su muerte hallan
 que la imposible puerta;
 aquí cada año llora
 la tributaria Atenas 435
 siete mancebos suyos
 que al hambre bruta pechan,
 señal de que si el sabio
 al vil deleite entrega

la libertad del alma, 440
inútiles sus ciencias,
padece confusiones
de míseras tinieblas
a manos de aquel monstruo
que el caos eterno encierra. 445
Cualquier desesperado
que, por mostrar sus fuerzas,
con este error del mundo
inadvertido se entra
por nuestro laberinto, 450
en fee de su soberbia,
sirviéndole de pasto
a muerte se condena;
y ya que tan dichoso
en esto alguno sea 455
que célebre le rinda
y tanto se prometa
(puesto que en los mortales
es bárbara quimera
pensar que se halle hazaña 460
que postre su fiereza),
como en lo marañoso
de tanto árbol y selva
se le imposibilita
la libertad y puerta, 465
errante por sus lazos,
forzoso es que perezca
en el estéril sitio,
u de hambre u de impaciencia.
Esta es toda la historia, 470
Tudesco, que deseas
saber. Si tu arrogancia
valiente persevera,
este es el laberinto,
su entrada mortal esa; 475
su centro habita el monstruo,
con él venturas prueba,
mas mira lo que haces,
que si una vez te enredas
muriendo no hay librarte, 480
por más que te arrepientas.

TUDESCO	Por más que hiperbolicas, por más que me encarezcas peligros fabulosos que te ha enseñado Grecia,	485
	no puedes ser bastante a que prodigios tema quien viene de Alemania a hacer su fama eterna. Mis brazos en la lucha	490
	harán un mármol piezas, y por tus embarazos mi espada abrirá sendas. Ya, por entrar Alcides por la tartárea cueva	495
	(bostezo todo llamas de la prisión etérea), también halló salida, a su pesar, por ellas. Alcides soy segundo...	500
	mas ¿quién mi fama altera?	

(Tocan un clarín. Sale el REY DE ETIOPIA sobre un camello, como el papel lo pinta.)

REY	Apóstata sacrílego del cielo, peregrina impresión que tanto subes, exhalación fantástica en el suelo te precipitas más desde las nubes,	505
	Faetón, hechura del señor de Delo, que, amotinando angélicos querubas, por presumir alevos desatinos –del averno dragón–, te llaman Minos:	510
	yo, el Rey de la Etiopia, que aparente sólo construyo en Montes de la Luna, (de donde el Nilo nace), en la eminente pirámide que al sol sirve columna, y de sus plumas coronó mi frente	515
	el pájaro prodigio cuya cuna, sepulcro, atrio, bala y parasismo es oriente y ocaso de sí mismo; yo, que al bruto jayán, cuyas espaldas sirven de pedestal a los castillos, que bélicos abaten las guirnaldas	520

de los muros, si llego a combatillos,
 y entre rubíes, diamantes y esmeraldas
 atesoro el marfil de sus colmillos
 y esquilmo de sus últimos encierros
 a montones la plata, el oro a cerros; 525
 yo, en fin, de quien el sol está envidioso
 y cada vez que de su carro augusto
 rayos fulmina su rigor fogoso,
 al ébano vital siempre robusto
 trocara, si pudiera, el luminoso 530
 y dorado esplendor por el adusto
 color que baja mi abrasada esfera,
 porque etíope al sol el mundo hubiera;
 yo la conquista de tu Creta elijo,
 de tu infiel laberinto yo el destrozo; 535
 su infernal Minotauro entre el prolijo
 caos, morirá, confuso calabozo.
 De Salomón y de Sabá soy hijo;
 Jerusalén, en el festivo gozo
 con que asombró a mi madre aquel rey sabio, 540
 tálamo fue de su amoroso agravio.
 A Etiopia ilustró su descendencia:
 la ley de su Moisés hemos guardado
 hasta que, humana ya la omnipotencia
 del Verbo Dios, pasible aunque increado, 545
 llegó a nuestra noticia su clemencia
 cuando Felipe, apóstol consagrado,
 porque mi reino a todos se anticipe,
 bautizó en Palestina a otro Felipe.
 Candaces, reina, es la primer cristiana 550
 que merecieron ver los abisinios;
 hijo soy suyo, y pues que Dios se humana,
 postrará en mí su fee tus desatinos.
 Ya, apóstata precito, la tirana
 confusión pereció; ya, infernal Minos, 555
 no han de oprimir los hombres tus venenos;
 Minos te llamas, ya has venido a menos.
 MINOS
 ¡Oh prosapia de Cam, de Dios maldita,
 aborto de la noche todo sombra,
 del cafre descendiente y troglodita, 560
 indigno que a mis pies sirvas de alfombra:
 entra en el laberinto, solicita

- la muerte al monstruo, si es que no te asombra
su formidable forma; entra en las redes,
porque en sus lazos castigado quedes! 565
- REY Espera, basilisco del infierno,
que no te han de valer tus artificios.
Teseo viene y es monarca eterno
que te arroje a inmortales precipicios.
- MINOS Deleite del amor lascivo y tierno, 570
engolfalde en la selva de mis vicios.
¡A él, blasfemias!
- REY ¡Oh dragón cobarde!
- MINOS Vendrá Teseo a redimirte tarde.
(*Vase y sale RISEL, rústico gracioso.*)
- RISEL Ellos deben de cuidar 575
que es barro esto de morir:
¡que hobiese yo de salir,
entre tantos, a pagar
al tarascón el tributo
que esta tierra le promete!
¡Que huese yo de los siete! 580
¡Ay, mi rucio! Poneos luto
de hoy más por vueso Risel,
que ya no vos llevará
arre acá ni arre acullá
al monte ni al alcaçel. 585
- FILENO (*Sale.*) Ánimo, pues que la suerte
te cupo y lo quiere Dios.
- RISEL ¿Tendredes ánimo vos
para el sorbo de la muerte?
¡Pardiez que es linda frema 590
con que animáis mi desmayo!
Dis que un hombre con su sayo,
con su cáscara y su yema
se mama el diablo novillo,
y tal vez al que le toca 595
se le cuela por la boca
todo entero hasta el portillo.
- FILENO El Minotauro es voraz.

	Lleve a un sastre mal ladrón que, en la cruz de su tijera colgado, aplique en la fiera las tripas para el pendón;	640
	a un tabernero que imite al signo Acuario mojado, porque tragándole aguado la tarasca le vomite;	645
	a un mesonero barriga que venda el gato por liebre y las sisas del pesebre mos pague vuelto en boñiga; pero ¿a un pobre labrador, habiendo tantas mujeres?	650
FILENO	Risel, por tu patria mueres.	
RISEL	Moríos vos, consolador.	
FILENO	El laberinto de Creta nos fuerza a tanta injusticia como ves.	655
RISEL	El Avaricia Decrépita no se meta en hernos que el Vino-en-tarros sin más ni más nos meriende.	
FILENO	Ya el mar, que el zafir extiende por campos de sol bizarros, nos ha ofrecido a la vista de Creta la injusta playa.	660
RISEL	El dimuño que allá vaya.	
FILENO	Si Teseo la conquista y a Minos llega a vencer, ¿de qué es tu necio temor?	665
RISEL	De Vino-en-tarros, señor, que a ser vino de beber no temiera los desgarros de su selva y laberinto, mas leche (y no branco y tinto) es lo que se bebe en tarros. Vino-en-tarros y Avaricia Decrépita es quien me aprieta.	670 675

FILENO	Del laberinto de Creta destrozaré la malicia.	
TODOS	(<i>Dentro.</i>) ¡Tierra! ¡Tierra!	
TESEO	(<i>Dentro.</i>) Echa el batel.	
RISEL	Tierra dicen; hoy me entierran si en Vino-en-tarros me encierran.	680
FILENO	Ánimo, y adiós, Risel.	
RISEL	¿Luego a Atenas vos tornáis?	
FILENO	Aguárdanme sus vecinos.	
RISEL	¿Y en poder de Tarros-vinos sin más cuita me dejáis, sin más parte ni más arte?	685
FILENO	Dispónelo el hado así: ¿qué quieres que haga por ti?	
RISEL	El que le deis de mi parte al mi rucio aqieste abrazo, al mi caro compañero.	690
FILENO	¿A un jumento? ¡Anda, grosero!	
RISEL	(<i>Llorando.</i>) Diréisle que llegó el prazo de el su Risel, ¡ah mezquino! Pero si una vez me escurro...	695
FILENO	¿Estás loco?	
RISEL	Estoy sin burro, que es peor.	
FILENO	¡Qué desatino!	
RISEL	Como no le heis conocido no lloráis cual yo le lloro, que era como un pino de oro; jumento más entendido no le tuvo Grecia.	700
FILENO	Acaba.	
RISEL	¿Cuidáis que miento? Decían que las burras le entendían cuantas veces rebuznaba, pues la vez que caminaba tan cuerdo hue de día en día, que siempre en todo caía	705

	o al de minos trompicaba. Pues ¿sofrido? No hubo her, por más palos que le diese, que se enojase o corriese, que él nunca supo correr; pues si acaso algún rocín le guizgaba de repente, le asentaba entre la frente las virillas del chapín. Estas gracias y más tien, que es mi rucio sin segundo. Decid que vo all otro mundo y que haga por mi alma bien; que para que me conhorte, cuando all infierno me parta, le enviaré de allá una carta con un celemín de porte; que en mi lugar quedáis vos, y que os lleve por los barros, y que, en fin, del Vino-en-tarros le libre el cielo, y adiós.	710 715 720 725
TESEO	(<i>Dentro.</i>) ¡Alto, a tierra, mis soldados!	730
FILENO	No temas, que este es Teseo y ya triunfante le veo de los bosques intrincados.	
RISEL	Al mi rucio, ¡aho!, lo primero, y que de él me acordaré cuando en la caldera esté del señor Pero Botero.	735
	(<i>Vanse y sale ARIADNA sola.</i>)	
ARIADNA	Isla que en tanto destierro prendes a tus naturales y con grillos de cristales sabes suplir los de hierro, de deleites infinitos abundas que nos enlacen, mas, ¡ay!, que no satisfacen del todo los apetitos; experiencia de ellos hago y advierto en su desazón	740 745

	lo amargo en la posesión y en el hambre el empalago. ¿Qué importa que diferentes conviden a la ignorancia, si les falta la sustancia y todos son aparentes? Minos tirano, me nombra hija suya, y soy su esclava. Dichosa yo cuando andaba gozando de en sombra en sombra los amorosos sesteos de las fuentes y los prados sin pensiones de cuidados, sin asaltos de deseos que la presunción humana remite a la vanidad. Mi nombre era Voluntad, sin ella soy Ariadna. En esta prisión prolija quiere el tirano que sea porque cruel me posea al tiempo que esclava, su hija. Apoderóse de mí, y soy en mi adversidad voluntad sin voluntad, pues vivo sin ella aquí.	750 755 760 765 770
FLORISO	(Sale.) Si inquietando soledades aumentas, señora mía, tus tristezas de día en día y ansias a penas añades, ¿qué esperas mientras que llora prisiones tu adversidad, si no que en tu tierna edad juntas tu ocaso a tu aurora? Pues lo crees, y al sol deseas que humanando resplandores facilite tus amores y a la sombra su luz veas, durmiendo a la protección de ese olmo, alivian congojas, fluecos que adulan las hojas de sus llamas pabellón.	775 780 785

Yo le aceché que salía 790
 de la embarcación cansado
 Narciso, que enamorado
 se miró a esa fuente fría
 donde los rubios cabellos
 sus cristales perfilaban, 795
 y aquí solo le dejaban
 sus siervos porque sin ellos
 templase a la sed la calma,
 y cuando al agua llegó
 los labios, luego la halló 800
 en dos búcaros con alma;
 al besarlos se reía
 la fuente que los copiaba,
 y como el rostro bañaba
 juzgué que el sol se ponía, 805
 porque empezó a oscurecerse
 la comarcana región,
 que no hay mucha distinción
 entre el dormirse y ponerse.

(Descúbrese TESEO durmiendo, como dicen los versos.)

Juzga, si en sueños abrasa 810
 y a cierra ojos da la muerte,
 qué ha de hacer cuando despierte,
 que yo doy la vuelta a casa. *(Vase.)*

ARIADNA

¡Qué poco lo encareciste
 en comparación tan baja! 815
 Concédale la ventaja
 el que de oro cumbres viste.
 ¡Ay cielos!, en él asiste
 no sé qué oculta deidad
 con toda la actividad 820
 que obstenta naturaleza.
 Oceano es de belleza
 que se atreve a inmensidad.
 Más es que amor el que admito
 y el que a adorarle me induce, 825
 que éste limpiezas produce
 y el otro engendra apetito.
 Abrásome sin delito,
 y al paso que más le veo

más honesta me recreo: 830
 ¿qué será, si no es amor,
 un ardor que sin ardor
 es deseo sin deseo?

Átomos de aljófara suda,
 y en rayos que al viento extiende 835
 sol de sí mismo se enciende.

¡Ay Dios!, si abrasarse duda,
 compasión, démosle ayuda,
 no nos usurpen las flores
 en tan pródigos favores 840
 dichas que dan al verterlas.

(Llega a enjugarle con un lienzo el sudor, y TESEO despierta.)

TESEO ¡Oh selvas, que de engañar
 ponéis escuela al fingir,
 qué avaras sois al cumplir,
 qué pródigas al pintar! 845

(Ve a ARIADNA, levántase y cógela las manos.)

¡Ay cielos!, si esto es soñar,
 nunca el amor me despierte.

ARIADNA No me toques si perderte
 no intentas, joven hermoso,
 que cuanto más presuroso 850
 más te acercas a la muerte.

Cuanto ves en mí es engaño,
 hechizos cuanto en mí admiras;
 un monstruo soy de mentiras,
 áspid que en flor cubre el daño. 855

Huye, peregrino extraño,
 Circes que entre esta aspereza
 vendiendo falsa belleza
 son las frutas de Segor,
 dentro ceniza y horror, 860
 y hermosas en la corteza.

TESEO Dices, Ariadna, verdad;
 si yo no te conociera,
 si limpio mi amor no fuera,
 huyera de tu beldad. 865
 ¡Ay, humana voluntad!

- ¿Qué bárbaro desvarío
del conocimiento mío
te aparta? Hízote señora
la Omnipotencia criadora 870
de ti mesma y tu albedrío;
rindióte la torpe llama
al basilisco de Creta,
que esclava vil te sujeta
cuando hija suya te llama; 875
la ponzoña que derrama
su tiranía infernal
te tiene, mi Ariadna, tal,
y tal mis ojos te ven,
que te hallas mal con el bien 880
y juzgas por bien el mal.
Desde el trono regio y sumo
de mi padre descendí,
Ariadna ingrata, por ti,
y en tus brasas me consumo: 885
dejas la luz por el humo,
por la infructífera arena
la estación del cielo amena
(delicias del cornucopia),
y siendo voluntad propia 890
voluntad te hiciste ajena.
- ARIADNA ¡Ay, gozo del pesar mío!
Redímame tu eficacia.
- TESEO Omnipotente es mi gracia;
dame tu libre albedrío, 895
que de uno y otro confío
efecto tan singular
que al monstruo puede postrar,
pues aunque hombre y Dios nací,
quien te redimió sin ti, 900
sin ti no te ha de salvar.
- ARIADNA Eso la fee lo celebra.
Tenme por tuya desde hoy:
mi libre albedrío te doy,
hilo es que el pecado quiebra, 905
pero en tus manos la hebra

(Dale un ovillo de cordones de seda encarnada.)

de aqueste ovillo indistinto
 en tu amante sangre tinto,
 aunque al Minotauro encuentres,
 nos sabrá librar, cuando entres, 910
 de su mortal laberinto.
 Cada uno por mitad
 corte esta hazaña en los dos:
 tú la Gracia, que eres Dios,
 yo mi libre voluntad. 915
 Temo la hambrienta impiedad
 de Minos, dragón cruel;
 ata al confuso vergel
 ese hilo, que siendo así
 no te libraré él a ti, 920
 tú sí a mí, por ti y por él.

(Vanse y salen MINOS, DÉDALO y otros.)

MINOS ¿Nave en la playa de guerra,
 y en sus peñas no se ha roto?

DÉDALO Afirman que es su piloto
 Teseo y que ya está en tierra; 925
 y si es él ya Creta sabe
 que le tiembla y reconoce
 Neptuno.

MINOS Traerá a los doce
 argonautas en la nave
 de la Iglesia.

DÉDALO Su gobierno 930
 huracanes atropella,
 sin prevalecer contra ella
 las puertas del mismo infierno.

MINOS Habiendo yo atravesado
 tanto escollo en el camino, 935
 tanto del monstruo marino
 que ninguno se ha escapado
 desde el primer navegante
 ni ha de escaparse el postrero,
 ¿cómo de su golfo fiero 940
 sin romperse naufragante
 una nave tiene audacia
 de surcar su mar remoto?

DÉDALO	Excepcionóla el piloto y preservóla la Gracia.	945
MÍNOS	¿Cuándo?	
DÉDALO	En el primero instante que comenzó a navegar, y afirman que ha de quebrar con la quilla de diamante la cabeza a la serpiente, creyendo salirla al paso, para eclipsar con su ocaso la luz de su puro oriente.	950
MÍNOS	Pues ¿por qué, si se cortó la materia de esa nave de aquel tronco y árbol grave que la culpa corrompió, de los naufragios de Adán no ha de tocarla una ola?	955
DÉDALO	Porque es nave única y sola que de lejos nos trae el pan que de ángeles se intitula, y con dos naturalezas, entre cándidas cortezas, es Dios y hombre la medula.	960 965
	(Sale TESEO.)	
	Pero, ¡cielos!, el que veo, ¿no es el mismo de quien doy noticia?	
MÍNOS	¡Temblando estoy! ¿Hombre u Dios eres, Teseo?	
TESEO	No eres digno tú, tirano, de que yo quién soy te diga. Bien sé lo que te fatiga saber si soy puro humano, o aquel amoroso enjerto de quien tiembla tu poder y te ha de desvanecer tres veces en el desierto. Desvela tus confusiones, busca entre la densidad de tu ciega obscuridad	970 975 980

para uno y otro razones:
 serás de ti mismo guerra.
 Cuando amor nacer me vio
 todo el cielo me cantó
 «¡Gloria a Dios, paz a la tierra!»: 985
 di que Dios soy según esto.
 De un portal la choza baja
 trigo me escondió entre paja
 al hielo y la nieve expuesto;
 di, pues, que el que en tanta injuria 990
 nace, tiembla, gime y llora
 no es Dios, porque a Dios ignora
 la miseria y la penuria.
 Tres reyes me pagan censo
 postrados en el portal 995
 por Dios, por hombre y mortal,
 con oro, mirra y incienso.
 Conjetura de estas parias
 lo que soy; mas no podrás,
 que hasta en ellas hallarás 1000
 razones también contrarias,
 porque si el incienso y oro
 por rey y Dios me pronuncia,
 mortal la mirra me anuncia,
 y juzgarás a desdoro 1005
 que un Dios muera y necesite
 de mirra que le preserve
 y incorrupto le conserve,
 pues la razón no lo admite.
 La sangre ofreció al cuchillo 1010
 de la ley mi amante llama,
 y quien su sangre derrama
 no es Dios, sino hombre sencillo.
 Mas dudará tu temor
 de que Salvador me nombre, 1015
 porque sin ser Dios un hombre,
 ¿cómo será salvador?
 De Herodes, rey idumeo
 que a la inocencia destruye,
 huyendo salí, y quien huye 1020
 ni aun de hombre merece empleo.
 Mas ¿cómo Herodes cruel,

	belicoso y arrogante, tembló de un desnudo infante si no halló deidad en él?	1025
	¿Cómo hambriento si es divino? ¿Quién habrá que hombre le crea, si en Caná de Galilea el agua transforma en vino?	1030
	Entre estas ambigüedades y otras como ellas te ofuscas, mientras, ciego, atento buscas la luz por obscuridades. Atórméntate, homicida, verdugo tú de ti mismo,	1035
	torpe errante en el abismo de mi misteriosa vida, que enigma tuya he de ser porque te aflija y asombre, ya juzgándome puro hombre,	1040
	ya Dios de inmenso poder, mientras el mundo restauro que ya por ti es calabozo, tu laberinto destrozo y postro a tu Minotauro. (<i>Vase.</i>)	1045
MINOS	Seguidle, vasallos míos, que un reino no admite a dos. Ya sea hombre, ya sea Dios, pruebe mis rabiosos bríos, que pues a su ser me igualo,	1050
	si al monstruo llega a vencer yo sabré hacerle poner a la vergüenza en un palo. (<i>Vanse.</i>)	
	(<i>Sale RISEL, temblando.</i>)	
RISEL	¡Los dimoños inventaron tantas calles y revueltas, rodeos y encrocijadas, atajos, ramblas y sendas! Zampáronme dentro el bosque, y en acuita de la puerta, sin topar con su salida,	1055
	he andado más de tres leguas como jumento de noria,	1060

y después que ell hombre piensa
 que acaba con la espesura,
 cátae en el medio de ella. 1065
 ¡Válgate el diablo por trampa,
 devanadme esta madeja!
 Al retortero el joicio
 y *atiliuobis* la cuenda.
 Lo mismo es herme aquí entrado 1070
 que mandarme que me metan
 en medio de un guardainfante
 u de unas calzas tudescas;
 pues si ell hombre tiene sed,
 ¡decid que hay fuente o alberca, 1075
 ni aun charco en que se remoje!
 Ello, si habramos de veras,
 bello zahorí soy de agua,
 que pues siempre la despeñan
 desde las nubes abajo, 1080
 no debe de ser por buena;
 ¿pero qué ha de her un pobre
 huérfano de las tabernas,
 si llamando a un cuero mama
 en vez de un pezón encuentra 1085
 un cabrozo o cabrahígo,
 o los brindis de ell arena,
 que es lo mismo que topar
 con los pechos de una dueña?
 Pues para matar ell hambre 1090
 entrad y hallaréis la mesa
 en cada árbol que os convide
 con frutas verdes o secas.
 Bercebú lleve el piñón,
 dátíl, bellota, ciruela, 1095
 zarzamora, escaramujo
 que he vido en toda la selva,
 que por más que haya espulgado
 nísperos, castaños, serbas,
 no me depare el dimoño 1100
 ni aun legumbres, con ser huerta.
 A la he, que si encerraran
 a don Adán y doña Eva
 aquí en vez del Paraíso,

que nunca doña Culebra 1105
 se topara tan a mano
 la barbirrubia camuesa,
 y que, mal que les pesara,
 ayunaran mil cuaresmas.

(Sale el MINOTAURO, como en el papel se dice.)

¡Ay de mí, desmamparado! 1110
 Mas hétele dónde llega

el Vino-en-tarros pantasma.
 San Sansón, Santa Belerma,
 San Escápame de Aquí,
 San Sastre... ¿Qué has dicho, lengua? 1115

Pídele al cielo perdone,
 que sastre y santo es blasfemia.
 De hombre tiene la fachada
 y de toro la zaguera:
 ¡el dimoño que juntase 1120
 dos feaduras tan diversas!

De hueso trae los bigotes,
 ¡alquilalde la madera
 para saleros de bodas,
 que no os faltará pimienta! 1125

Llamas por ellos vomita,
 y hue boba empertinencia,
 que toda armazón ganchosa
 del modo que injuria quema.
 Estas matas me agazapen. 1130

Viome, rematamos cuentas;
 la cara hacia mí emberrincha,
 transfórmeme Dios en suegra,
 que en peligros semejantes,
 por lo rezongona y vieja, 1135
 huirá de su vista un toro

sin que el diablo la acometa.

(Escarba [MINOTAURO.]

¡Jesucristo, y cómo escarba!

(De rodillas.)

Yo jamás, señora bestia,
 habré mal del Vino-en-tarros, 1140
 ni contra su monstruencia

dije chus ni mus jamás;
 así, si es que tiene llenas
 de lumpio trigo los silos,
 de ambos vinos la bodega 1145
 (chero decir branco y tinto),
 en catorce años no llueva
 porque no se mos ahorque
 y a gusto suyo lo venda;
 así no acierte a su casa 1150
 la ejecución de las deudas,
 el huego de las vecinas,
 ni en sus sembrados la piedra,
 que en otros se desayune,
 porque si una vez me almuerza 1155
 y no le echan veinte gaitas,
 soy de sustancia indigesta.
 Zámpese a un médico a mula,
 comeráse en una pieza
 treinta hespitales de viudas 1160
 en virtud de sus recetas.
 Cómase a un pesquisidor
 pero a este triste no, ¡ahuera!,
 que no le dejará entrañas
 porque a todos mos las lleva. 1165

(Acométele y huye por el tablado, y luego anda alrededor de un árbol que ha de haber, y el monstruo tras él dando golpes en el tronco.)

¡Ay, que acomete a ojalarme!
 Esta encina me defienda.
 ¡Zape, ahí me las den todas!
 ¡Andallo a la retortera!
 Veremos, pues, si jugamos 1170
 los dos la gallina ciega,
 cuál, andando a la tahona,
 de los dos sabe más tretas.

FLORISO

(Dentro.) Aquí, Teseo divino,
 el Minotauro se encierra; 1175
 redímannos tus hazañas
 de tan formidable fiera.

(Vase el MINOTAURO.)

RISEL	Hancia allá las patas guía, vaya muy enhorabuena y ciégale San Antone la vez que por acá vuelva. Mucho sudo, y no es almizcle.	1180
FLORISO	(<i>Sale.</i>) Hoy el mundo se remedia. ¿Quién eres?	
RISEL	¿Quién lo pescuda?	
FLORISO	La esperanza.	
RISEL	Tarde llega, que yo ya he desesperado; vuesasté se harte de hierba, pues es verde la esperanza y serálo de las bestias.	1185
FLORISO	¿Qué temes?	
RISEL	Ya está temido.	1190
FLORISO	Del laberinto de Creta saldrás hoy.	
RISEL	¿Pues por dó salen dell Avaricia Discreta?	
FLORISO	Triunfará de el Minotauro nuestro Teseo.	
RISEL	No creiga que cuando le despachare que a mí sus dichas me quepan.	1195
FLORISO	¿Por qué?	
RISEL	Porque por jamás las buenas suertes me aciertan.	
FLORISO	¿Qué dices?	
RISEL	Las letanías.	1200
FLORISO	Ponte a mi lado, no temas.	
RISEL	¡Si se hallare en todo ell orbe quien más desdichado sea que yo!	
FLORISO	¿Tiemblas?	
RISEL	Tiemblo y sudo: olerásme si te acercas.	1205

¿Quieres ver cuán venturoso
 soy? Pues escucha: una siesta
 soñaba que me había hallado
 un bolsón y dos talegas
 de doblones de a dos caras 1210
 tendidos sobre una mesa,
 y cuando empiezo a contarlos
 al instante me despiertan,
 dejándome de la agalla,
 sin permitirme siquiera 1215
 que entre sueños recrease
 mis sentidos con su cuenta.
 Soñé otra vez que me daban
 (sacándome a la vergüenza
 por las calles de mi villa) 1220
 cuatrocientos de la penca.
 Iba yo carivinagre,
 llorado de verduleras,
 entre escribas y envarados,
 las espaldas berenjenas, 1225
 y a cada «Esta es la josticia»
 me respuntaba el gurra
 los ribetes cuatro a cuatro,
 cual le dé Dios la manteca.
 Consideren, pues, qué tal 1230
 iría mi reverencia,
 que vive Dios que escocían
 como si fueran de veras,
 pues fue mi ventura tal
 (para que envidia me tengan) 1235
 que hasta el último pencazo
 no desperté. De manera
 que cuando sueño doblones
 al primero me recuerdan,
 y cuando azotes, me obligan 1240
 que hasta el cuatrocientos duerma.
 ¿Hay bestia más desdichada?

(Sale TESEO, luchando con el MINOTAURO.)

TESEO

No hay al poder resistencia
 de mi brazo, que es divino.

FLORISO	Oye, pues, de sus victorias la música sacra y regia.	
RISEL	¿Qué son éstas?	
FLORISO	Chirimías.	1280
RISEL	¿Pues por qué son chirivuesas?	
FLORISO	Porque son de la esperanza cuando a posesiones llega.	
	<i>(Aparece TESEO en lo alto, y el altar y cordero, como se dice en el papel.)</i>	
TESEO	Carísimos alumnos del bautismo, que en púrpura y cristal de mi costado reengendrados quedáis conmigo mismo, unidos al amor que os ha enlazado: del laberinto vil, del torpe abismo a costa de mi sangre os he librado; oíd de mis finezas el empleo,	1285 1290
	porque sepáis quién es vuestro Teseo: rey de Atenas intitulan a mi Padre, Dios inmenso, porque en Atenas reinaron las ciencias del universo.	1295
	Y como soy de mi Padre la eterna sapiencia, el Verbo y el acto de intelección que de su mente procedo, a Atenas me dan por patria;	1300
	esto es, al entendimiento que de la sabiduría es potencia y es sujeto. Teseo tengo por nombre, que si en Grecia <i>Dios</i> y <i>Theos</i> es lo mismo, sincopado, ser <i>Theos</i> lo que Teseo.	1305
	Que Egeo se llama afirman a quien mi humano ser debo porque <i>egere</i> es el ser pobre, y yo de pobre me precio. Después que a ser hombre vine (y lo fui con tanto extremo que las fieras en los montes	1310

conocen su alojamiento, 1315
 los pájaros en sus nidos,
 y el Hijo del Hombre, siendo
 de la Omnipotencia hijo,
 no tuvo dónde en el suelo
 la cabeza reclinase), 1320
 porque el ser pobre apetezco,
 la rebelde Sinagoga
 (que de madre se me ha vuelto
 madrastra, y supersticiosa
 Medea es de encantamientos) 1325
 ingrata me ha perseguido,
 como dirá el menosprecio
 que hicieron de mi doctrina
 escribas y fariseos.
 La envidia de mis hazañas 1330
 fue el mortífero veneno
 que provocó sus crueldades
 y consultó mis tormentos.
 Debelé las amazonas
 (los vicios, digo, superbos, 1335
 estériles de virtudes,
 pues que con no más de un pecho
 solo las torpezas crían);
 di muerte al tirano fiero
 de Tebas, quiero decir 1340
 al príncipe del averno;
 eché del mar los piratas,
 del mundo los bandoleros,
 de las cortes los engaños,
 los monstruos de los desiertos, 1345
 de Creta al dragón intruso,
 de su enmarañado enredo
 al lascivo Minotauro;
 bajé triunfante al infierno
 y sus puertas desquiciando 1350
 los predestinados presos
 saqué y dejé a los precitos,
 porque allí *nulla est redemptio*.
 Si refieren las historias
 que a Ariadna menosprecio 1355
 y con Fedra me desposó,

sabed, fieles, que es lo mismo
 que haber dado de repudio
 el merecido libelo
 a la Sinagoga ingrata 1360
 (que fue mi esposa primero)
 por vuestra gentilidad,
 que es pasarse el Evangelio
 al lado diestro, dejando
 como rebelde al siniestro 1365
 en mi sacrosanta misa,
 monarca de mis misterios.
 Agora, pues, que arruinado
 el marañoso embeleco
 del monstruo infernal hospicio, 1370
 la libertad os he vuelto,
 gozad, regalados míos,
 los bosques verdes y amenos
 de mi jardín delicioso,
 de mis floridos recreos. 1375
 En vez del vil Minotauro,
 la mansedumbre os ofrezco
 que os sustente y que os dé vida
 de este cándido cordero.
 Desde el origen del mundo 1380
 os dice Juan que está muerto,
 aunque para daros vida
 resucitó al día tercero;
 mas como se hace memoria
 en el altar incruento 1385
 de mi triunfante pasión
 (vivo en la verdad y efecto,
 y en la apariencia difunto),
 entre accidentales velos
 os convidó a tres sustancias: 1390
 divinidad, alma y cuerpo.
 Tendréisme hasta el fin del mundo
 tan continuo, tan perpetuo,
 que desde ahora me llame
 la fee *yuge sacramentum*. 1395
 Comeréisme cada día,
 mas no como el alimento
 que se convierte en sustancia

del que le come perdiendo
el ser que hasta entonces tuvo, 1400
que aquí, con modo diverso,
el que come se transforma
en el manjar, adquiriendo
casi el ser del que es comido,
porque amor invencionero 1405
con finezas jamás vistas
es pródigo y todo excesos.
Negaréme a los sentidos,
las almas conmigo uniendo,
juntando a la posesión 1410
la esperanza y los deseos,
porque con modo admirable,
presente y ausente a un tiempo,
por lo ausente deis suspiros
y por lo presente afectos. 1415
No viéndome os medrará
vuestra fee merecimientos,
y gozándome comido
aliviaréis los destierros
de esta peregrinación, 1420

hasta que, con dulce vuelo,
poseáis tronos augustos
en las sillas de mi reino.

FINIS

*Si quid contra fidem aut bonos mores dictum tanquam non dicti
subiciuntur enim omnia quae hic continentur sanctae matris Ecclesiae
Romanae et ejus doctoribus.*

Primero de marzo de 1638
El Maestro Tirso de Molina

Corregido

EXPLICACIÓN
DE EL AUTO
DE *EL LABERINTO DE CRETA*

Para inteligencia de este auto y satisfacción de los que por no haber leído lo material de esta fábula desearan, sabiéndola, entender lo metafórico de ella, pongo aquí lo que de las personas que hablan en esta representación he visto en autores diversos.

CRETA

Es isla del mar del Ponto, su nombre ahora Candía. Célebre en otros siglos por las cien ciudades que primero tuvo. Sus límites: al septentrión el mar Egeo y el golfo que llaman Crético; al mediodía el golfo Líbico; al occidente las islas Égila y Chitera; y al oriente el golfo Carpacio. Tiene de largo 279 millas y de ancho 50; boja¹ 1589 millas. Sus principales ciudades ahora son Inosta (su metrópoli), Gortín y Cidonia. Fue natural de la primera el famoso cosmógrafo Estrabón. Otras poblaciones hay menores. Habítanla griegos y domíananla los venecianos. No vive en ella animal venenoso, y mueren luego los que llevan de otras partes. Sus vinos fueron y son excelentísimos, y por

¹ *bojar*: ‘medir el perímetro de la isla’ (*Aut*).

antonomasia los llama Italia candías, y a sus vasos candiotas. Dijo de ella Virgilio:

Creta, patria del gran Jove,
en medio del Ponto yace
célebre en ella el Ideo,
que fue de Júpiter padre.
Cien ciudades generosas
la ilustran inexpugnables,
que divididas en reinos
se coronan de cristales.

Llamóse primero Cureta por aquellos héroes gigantes intitulados curetes. Luego, sincopado, el nombre de Cureta quedó en Creta. Otros la derivan de Crata, hijo de Júpiter, rey de los dichos curetes. Eran sus vecinos en tiempo de los emperadores griegos tan bárbaros que, olvidados de la pulicía y fábricas, sólo habitaban las cuevas y espeluncas. Nótanlos naturalmente de envidiosos, pérfidos, falaces, y por la mayor parte dados a la gula, como lo manifiesta la crasitud y corpulencia de sus vientres.

MINOS

Fue hijo de Júpiter y Europa. Sucedió en el dominio de Creta a su rey Janto. Fue el primer legislador de los cretenses. Casó con Pasife, hija del Sol, y tuvo en ella sucesión fecunda de ambos sexos. Conquistó a los megarenses en Grecia porque le mataron a su hijo Androgeo. Entró a Megara por trato de Scila, hija de su rey Niso, porque enamorándose ésta de Minos concertó con él que dándole la mano de esposo le entregaría a su patria, y cortándole a su padre un cabello de color de púrpura (en que consistía, mientras él durase, la conservación de su reino y vida), lo puso todo en ejecución; pero despreciándola después Minos y haciéndola echar en el mar de Sicilia, la convirtieron los dioses en aquel bajío y escollo formidable de que tanto se valen los poetas, y está en frente de Caribdis.

Conquistó también Minos a Atenas, obligando después a su rey Egeo a que todos los años le enviase siete mancebos súbditos suyos para pasto del Minotauro. Hizo que Dédalo fabricase el encantado laberinto, donde encerró al monstruo Minotauro; y después, en castigo de haber el tal Dédalo hecho la vaca de madera en cuyo vacío entró Pasife y concibió del toro aquella bestia fabulosa, le metió con su hijo Ícaro en lo más confuso de su enredo para que dentro pudiesen, si bien los dos escaparon, como en su lugar diremos.

MINOTAURO

Monstruo medio toro y medio hombre, parto de Pasife, preso en el dicho laberinto. Su manjar, carne humana. Al año tercero del tributo referido de los atenienses, habiéndole cabido la suerte al príncipe Teseo, por industria de Medea, su madrastra, llegó a Creta, y enamorada de él Ariadna, hija de Minos, por su industria mató al monstruo y salió libre de aquel bosque enmarañado.

DÉDALO

El invencionero y artífice más ingenioso que conoció su siglo. Su patria, Atenas. Inventó la sierra, el taladro, la barrena, los dedales y la cola. Halló el uso de las velas para los navíos. Labraba estatuas cuyas cabezas y ojos imitaban los humanos movimientos. Desterróle su patria y acogióse a Minos. Hizo una vaca de madera en que se encerrase Pasife, y cubrióla con la piel de la verdadera (de la que andaba en celo el toro de quien Pasife se enamoró tan bestialmente). Encerróle el rey a él, y a su hijo en el laberinto (artificio de sus manos), pero haciendo cuatro alas de cera y plumas para entrambos, salieron volando de su encierro. Remontóse Ícaro y cayó (derretidas por el sol sus alas) en el mar, que hasta hoy se llama de su nombre. Voló su padre hasta Cerdeña, y desde ella a Nápoles. Labró en Cummas un templo celeberrimo dedicado a Apolo, y en él dicen que yacen sus cenizas.

[PASIFE]

De Pasife no hay que decir de nuevo sino lo referido de su bestialidad y parto.

TESEO

Hijo de Egeo, rey de Atenas. Su madre era hija de Piteo. Perseguido hasta la muerte de su madrastra Medea, sorteado entre los siete destinados al Minotauro, valióse para salir del laberinto (muerto el monstruo) de un ovillo de cordel que le dio Ariadna, enamorada de sus hazañas, atándole a un árbol de la entrada y guiándose por él a la salida. Venció a las amazonas; mató a Creonte, rey de Atenas, cruelísimo tirano; luchó y derribó en Atenas un robusto toro; mató a los salteadores de Grecia y a los piratas de sus mares; venció a los centauros. Fue grande amigo de Proteo y de Hércules. Bajó al infierno, deseoso de robar a Proserpina; sacóle de allí Hércules, su amigo. Echáronle de Atenas sus vasallos, y recibéndole por huésped el rey Licomedes, le quitó la vida.

De esto, lo más he aplicado al auto presente moralizándolo casi todo, como constará de sus versos, porque haya más espacio que las márgenes del auto permiten. Para advertir lo necesario en él lo iré declarando aquí por sus salidas.

SALIDA PRIMERA

Por la plaza, con ejército marchando y instrumentos bélicos, sobre un carro triunfal, el rey Minos: entrecano, con el traje que se pidió al alquilador de la ropa². Con música festiva por el tablado a recibirle los cretenses, y con ellos Ariadna, muy bizarra. Apéase el rey; sube arriba; asiéntase en un trono; a su lado su hija y delante de él Dédalo y otros. Sale después un tudesco y dice lo que el auto señala. Tras él, sobre un camello, acompañado de negros, el rey de Etiopía, emparamentado el bruto, y el rey con el traje que se alquiló para él.

SEGUNDA SALIDA

Ya está advertido el modo del gracioso pastor, y en esta salida no hay que añadir más.

TERCERA SALIDA

Puédese, si quieren, aparecer (cuando dicen «¡Tierra! ¡Tierra!») un navío sobre el teatro que dé vuelta por lo de arriba, y si no decirlo desde el vestuario. El traje de Teseo armado y bizarro, y la cabellera de oro que me dijo el señor mayordomo que había alquilado.

CUARTA SALIDA

Ya se sabe el modo con que el Minotauro ha de salir: de la cintura arriba hombre, con un casco en la cabeza semejante a la del toro, y dos cuernos por donde arroje fuego; lo demás de toro, de manera que parezca sube la mitad del cuerpo sobre la otra mitad, como le pintan.

Ha de haber un árbol (que después servirá para la comedia), alrededor del cual ande el monstruo tras el gracioso. Después que el Minotauro (vencido de Teseo) se hunde abajo, salen llamas de fuego. Pueden, si quisieren, pelear Teseo y los suyos, el etíope y tudesco, contra Minos, Dédalo y los de su parte.

² Ver Agulló, 1992.

[QUINTA SALIDA]

La última apariencia ha de ser arriba, y descubriéndose un jardín de flores y una mesa con sus manteles muy blancos y doblados. Sobre ella un cáliz tan grande que quepa dentro de él un cordero con su bandera y cruz, como lo pintan. Asentado a su mesa Teseo con las potencias o rayos de oro; sobre los cabellos y sobre las armas una vestidura o sayo.

Ricas todas las apariencias y mucha música.

Laus Deo

Madrid y marzo, primero de mil seiscientos y treinta y ocho.
Maestro Tirso de Molina